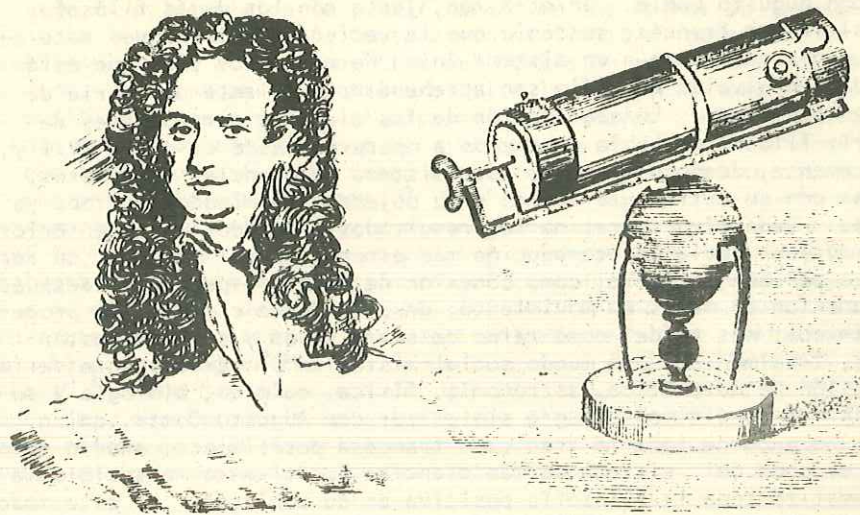

EL POSITIVISMO

FERNANDO LOPEZ BARBOSA

La filosofía positiva, precedente y fundamento del positivismo, surgió como reacción a la metafísica tradicional -a la filosofía negativa- que se ocupaba de las nociones y potencialidades de las cosas y de su pura esencia, de conceptos universales y absolutos que la hacían incapaz de suministrar un conocimiento real sobre la existencia efectiva del mundo. El objeto de la filosofía positiva es pues, el hecho como única realidad científica y sus métodos son la experiencia y la inducción. "La filosofía positiva es la ordenación sistemática de todas las leyes cognoscibles del mundo fenoménico sobre la base de una teoría del conocimiento fenomenalista".¹

En el siglo XVII Newton había vencido a la física teórica de Descartes mediante la experimentación y el cálculo. Con ello, la teoría mecanicista de Descartes pasó a las ciencias físicas. Es por esto que el proceder lógico del siglo XVIII de establecer los hechos, situarlos en el espacio y el tiempo, clasificarlos, determinar las relaciones entre ellos, inducir las leyes y reducir éstas a pocos principios generales que dependen de un primer principio, tenía sus raíces en los eruditos del siglo anterior y además conservaba la duda metódica de Descartes, la duda de todas las afirmaciones y la única aceptación de lo que sólo se ha podido ver como cierto después de haberlo comprendido en su totalidad. De este modo, el cartesianismo del siglo XVIII da paso a la filosofía iluminista, que desplaza a la escolástica, y prepara el terreno al positivismo.

1. FREYER, Hans. Introducción a la Sociología. Madrid, Aguilar, 1973, p.48.



Sir Isaac Newton, por Godfrey Kneller. Telescopio de reflexión, uno de los inventos de Newton.

Ya el italiano Vico había contribuido al paso hacia el positivismo al admitir, además de Dios como causa primera, las causas secundarias naturales y al estudiar las leyes naturales de la historia como independientes de cualquier intervención sobrenatural. Al seguir el principio de la producción de multitud de fenómenos diferentes como dependientes de una ley única, estaba siguiendo los antecedentes platónicos, pero también los newtonianos.

El elemento esencial del positivismo habría de ser, entonces, el descubrimiento de leyes mediante la observación de los hechos, de lo positivo (lo dado, lo fenoménico). En los decenios que precedieron a la revolución francesa, el positivismo filosófico del siglo XVIII fue impulsado por los cultivadores de ciencias particulares (Diderot, D'Alambert, Turgot) y se expresó decididamente en la gran enciclopedia. La liberación de los problemas metafísicos era un imperativo del intelecto y, así mismo, la estructuración de acuerdo al modelo de las ciencias empíricas, en especial de las ciencias naturales matemáticas. El fin único es ahora utilizar la observación y la experiencia para registrar las leyes constantes y las regularidades del mundo de los fenómenos, por ser esto lo que el hombre puede conocer con absoluta certeza. De esta manera, los alcances del positivismo consistirían en fundamentar la aplicación de las ideas científicas en la práctica, para dominar la naturaleza, para predeterminar el futuro y modificar la realidad de acuerdo a los fines del hombre.

Henri de Saint-Simon enlaza la generación de los enciclopedistas franceses con Augusto Comte. Saint-Simon, junto con los demás filósofos del positivismo francés, sostenía que la variedad de las leyes naturales no podía reducirse a un sistema único de preceptos sino que están ordenadas en niveles que sólo son aprehendidos mediante una serie de ciencias positivas. La segregación de las ciencias particulares de la matriz filosófica había comenzado a operarse desde el siglo XVII y, concretamente, desde D'Alembert este sistema de ciencias singulares, cada una con su estructura lógica y su objeto determinados, estaba ya esbozado. Cada ciencia retoma los resultados y métodos de la anterior para progresar hacia una concepción más específica del mundo: "La realidad es pensada, primero, como conexión de formas especiales; después, como conexión de masas en movimiento; después, como conexión de procesos químicos; más tarde, como reino de seres vivos y sus circunstancias, y, finalmente, como mundo social-histórico".² Exactamente sería la sucesión de matemática, astronomía, física, química, biología y sociología. Esto último se logró sintetizar con Augusto Comte, quien hizo el balance de toda la tradición francesa positivista, añadió como último eslabón del sistema de las ciencias positivas a la sociología y sistematizó toda la filosofía positiva en su conjunto. De este modo se convirtió Comte en el fundador del positivismo. "Bajo el impacto de las nuevas condiciones científicas (especialmente de las ciencias naturales) el positivismo podía declararse, tal como lo afirma Comte, como la integración filosófica del conocimiento humano; la integración habría de llevarse a cabo mediante la aplicación universal del método científico y mediante la exclusión de todos los objetivos que no pudiesen ser, finalmente, verificados en la observación."³ En eso radica el objeto esencial del positivismo.

Otro elemento fundamental que debe señalarse en el positivismo es la ley de los tres estadios en que se desenvuelve el intelecto de la humanidad. Fue formulada primero por Turgot, luego por Saint-Simon (con un contenido económico) y retomada finalmente por Comte. Consiste en la sucesión de tres épocas: 1) Teológica (conocimiento mediante la interpretación de la realidad a través de mitos); 2) Metafísica (conocimiento mediante un sistema de conceptos absolutos); y 3) Positiva (conocimiento a través de las leyes del mundo fenoménico). El progreso de la historia humana significa, de acuerdo a ello, pasar de la etapa teológica a la positiva, a través del estadio metafísico.

Ahora bien, los límites del positivismo se hallan fundamentalmente en la imposibilidad de interpretar los hechos desde una crítica compren-

2. Ibid., p.50.

3. MARCUSE, Herbert. Razón y Revolución. Madrid, Alianza Editorial, 1971, p.319.

siva de lo real, como lo señala Marcuse, dada la oposición del positivismo al principio de la justificación de los hechos de la experiencia a la luz de la razón. Comte mismo se limitó al persistir en la experiencia como actitud positiva del hombre en relación a lo real, a lo dado. De otra parte, Comte explicita la limitación que el espíritu positivo tiene respecto al alcance de la verdad y el perfeccionamiento de la sociedad, cuando escribe que hay un "límite determinado al que todos los esfuerzos deben acercarnos constantemente sin poder, no obstante, alcanzarlo jamás."⁴ Y, finalmente, también Comte señala la imposibilidad del positivismo para poder reunir todas las categorías de fenómenos naturales en una ley universal, la imposibilidad de lograr unidad de explicación, al afirmar que "no debemos buscar otra unidad que la del método positivo considerado en su conjunto, sin pretender alcanzar una verdadera unidad científica, aspirando solamente a la homogeneidad y a la convergencia de las diferentes doctrinas".⁵ Pero hay que reconocer que esa convergencia de todas las doctrinas, ese reconocimiento justo que el positivismo pretende hacer a los logros de cada doctrina aglutinándolas en el espíritu positivo, es uno de los mayores alcances del positivismo.

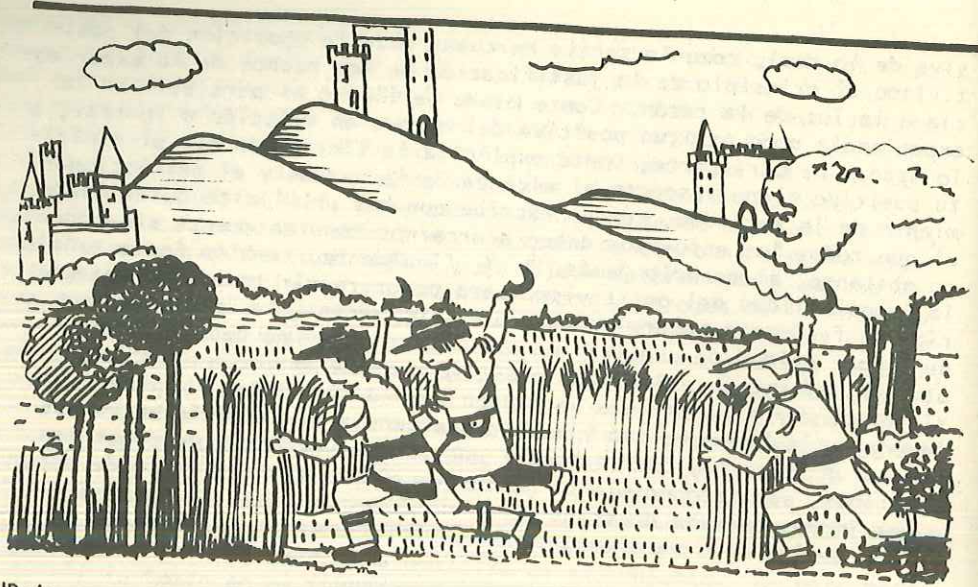
HENRI DE SAINT-SIMON

"Antes de la revolución, la nación estaba dividida en tres clases: los nobles, los burgueses y los industriales. Los nobles gobernaban; los burgueses y los industriales les pagaban."⁶ La Revolución Francesa parte en dos mitades la vida de Saint-Simon (París, 1760-1825). El cambio que se produjo a raíz de aquella, suscitó en él un espíritu observador. Además, se puede decir que en el transcurso de su vida se produjeron grandes cambios (Independencia de los Estados Unidos, en la cual participó, movimientos independentistas americanos, expansión del industrialismo) que convirtieron su época en una de las más decisivas en la historia de la humanidad. Observó cómo después de la Revolución, hecha por los burgueses y dirigida por sus intereses, los industriales ingresaron a la clase dirigente, ahora constituida por una simbiosis de burguesía y nobleza. Observó cómo los que tenían el privilegio de gastar la riqueza pública la estaban derrochando y todo el dinero que la integraba era proporcionado por la clase realmente útil: la clase industrial.

4. COMTE, Augusto. Discurso sobre el espíritu positivo. Bogotá, El Buho, 1981, p.84.

5. Ibid., p.40.

6. SAINT-SIMON, Henri. Catecismo político de los industriales. p.57.



"Primero en Francia, y luego en los demás países de Europa, se inicia una desintegración cada vez más completa de las relaciones feudales de vida. La libertad es entendida como capacidad inherente a todo individuo, no sólo en la teoría, sino también en la práctica."⁷ La Revolución extendió el pensamiento liberal radical que proclamaba la libertad de los individuos para trabajar y el carácter natural de integración que tiene la sociedad para reunir los esfuerzos independientes en un todo armonioso. De otro lado, la Revolución tiene lugar en un marco económico pre-industrial, pero posibilita la fundación del industrialismo moderno y la consolidación de las formas capitalistas de producción. Todo ello, junto con el auge del método empírico empleado en las ciencias de observación y el legado de la ilustración, influiría en Saint-Simon para la concepción de su obra y la aplicación de la observación directa de los hechos como método de análisis para elaborar la teoría social.

El objeto en la teoría saint-simoniana es el estudio de la sociedad industrial, la necesidad de un orden social industrial, dirigido por los industriales y encauzado hacia el logro de una igualdad general, la tranquilidad pública, la paz y la moralidad. Y, a partir de esto, diseñar una vía para que los industriales tengan el máximo poder y se constituya un régimen administrativo.

7. GINER, Salvador. Historia del pensamiento social. Segunda ed., Barcelona, Edit. Ariel, 1975. p.335.

Saint-Simon analiza las capacidades que los industriales han demostrado tener para administrar la sociedad de acuerdo a los intereses económicos, políticos y sociales generales; por sus aptitudes y experiencia. Propone cambiar el carácter conjetural de la ciencia política mediante razonamientos apoyados en los hechos observados y, especialmente, en la observación y análisis de la historia. Releva la necesidad de libertad para conciliar los intereses de las partes contratantes (en una sociedad en la que las relaciones contractuales priman sobre cualesquiera otras) como base para el régimen industrial. Es decir, tiene fines económicos.

Saint-Simon retoma la ley de los tres estadios pero desde un punto económico. El paso, que él instituye como ley natural de la sociedad, del régimen gubernamental (feudal y militar) al sistema administrativo (industrial y pacífico). "El gran orden de las cosas intercala el presente entre el pasado y el porvenir".⁸ La observación de los hechos históricos, luego del presente y, finalmente, la elaboración conceptual, basada en lo anterior, de un plan que habría de ejecutarse para constituir el orden industrial, fue el método seguido por Saint-Simon en el Catecismo Político de los Industriales. "No era necesario ir más allá de lo dado; la filosofía y la teoría social sólo necesitaban entender y organizar los hechos. La verdad habría de derivarse de los hechos y sólo de los hechos."⁹ Al dar este paso, Saint-Simon se convirtió en el precursor del positivismo.

Saint-Simon enfatiza el carácter natural del movimiento social, la experiencia, el paso de lo particular a lo general mediante la observación, es decir, el método positivo. Y, sobre todo, lo material opuesto a lo ideal. Establece también la tendencia de la sociedad hacia el orden y observa el estado de desorden, de crisis, en que se encuentran las sociedades inglesa y francesa, por estar en una época de transición en donde las formas feudales y las industriales están en pugna, y de la cual resultará dominante el sistema industrial, el sistema administrativo que establecerá el orden. De este modo, Saint-Simon introduce elementos que más tarde Comte va a retomar y a precisar en la sistematización de la teoría positiva y social: el positivismo.

8. SAINT-SIMON, op.cit., p.76.

9. MARCUSE, op. cit., p.323.

... "el estudio positivo de la naturaleza humana comienza hoy a ser universalmente apreciado, en especial, como base racional de la acción de la humanidad sobre el mundo exterior".¹⁰ Augusto Comte (1798-1857) fue secretario del conde de Saint-Simon durante seis años y con él comenzó su interés por la teoría social y por lo positivo; empero, se separó de él por considerar que eran más urgentes las consecuencias teóricas de la doctrina social, que las políticas y económicas, a las cuales daba mayor relevancia Saint-Simon. Su pensamiento resultó influido por la observación de su época, de la anarquía de la Restauración y la Revolución de 1830. Comte decidió entonces dar verdadera forma teórica a la sociología (término inventado por él para consolidar su sistematización) y no proceder a su aplicación antes de tiempo. El fundamento filosófico de la sociología sería la filosofía positiva.

Precisa en primer lugar la ley de los tres estadios "sobre la completa evolución intelectual de la humanidad",¹¹ pues su interpretación de la historia es antimaterialista. Y relaciona constantemente su teoría de filosofía general (positivismo) con los conocimientos astronómicos, tomando su lógica y sus resultados como base, de acuerdo a la sucesión del positivismo descrita en el ítem primero. El estado positivo es superior a los anteriores y persiguirá dejar a un lado la búsqueda de las causas e investigar las leyes y relaciones constantes entre los fenómenos, seguir su carácter relativo en cuanto al movimiento de la humanidad, que limita la perfección científica a acercarse a un límite ideal de fijeza que nunca será absoluta. Además, las leyes positivas deberán permitir la previsión racional: carácter principal del espíritu positivo.

Su método persigue una "unidad intelectual" en la que la lógica establecerá relaciones entre los fenómenos para llegar hacia una reducción a hechos generales y leyes naturales que permitan un grado de previsión. Y enuncia los atributos del espíritu positivo, de la nueva filosofía general, como real, útil, cierto, preciso, organizativo; no emite jamás una negación absoluta y es tolerante con todas las opiniones. Es esencialmente relativo. Además, se nutre del sentido común pues "el método y la doctrina no pueden, en cada caso, ser bien juzgados sino por sus verdaderas relaciones mutuas: en el fondo, tan imposible es dar a la lógica como a la ciencia un carácter universal mediante conceptos puramente abstractos, independientes de todo fenómeno determinado;"¹² el método positivo debe imperar.

10. COMTE, op.cit., p.44.

11. Ibid., p.11.

12. Ibid., p.66.

El determinismo intelectual de lo social lo enuncia en su ley de los tres estadios al mostrar que cada mentalidad produce un orden social determinado y que el desplazamiento ideológico condiciona el tránsito de una situación social a otra. Y así añade la dinámica social a la estática que ya se había dado, pues "el progreso constituye, tanto como el orden, una de las dos condiciones fundamentales de la civilización moderna."¹³

Hay pues, un orden natural y unas leyes reales que limitan la acción libre del hombre para modificar significativamente el estado de las cosas, un prevalecer del orden mental, una sistematización general de la moral y de lo social, pero, la superioridad del espíritu positivo y su conveniencia social, a pesar de argumentarla con desarrollos teóricos e históricos generales, Comte, la supone evidente y lógica y deja su demostración al supuesto reconocimiento de la razón pública.

13. Ibid., p.75.